

¿POR QUÉ PROMOVER LA SEGUNDA VUELTA PARA LA ELECCIÓN DE ALCALDES?

Mauricio Morales Quiroga

Director del Centro de Análisis Político y Académico Universidad de Talca

Presentación

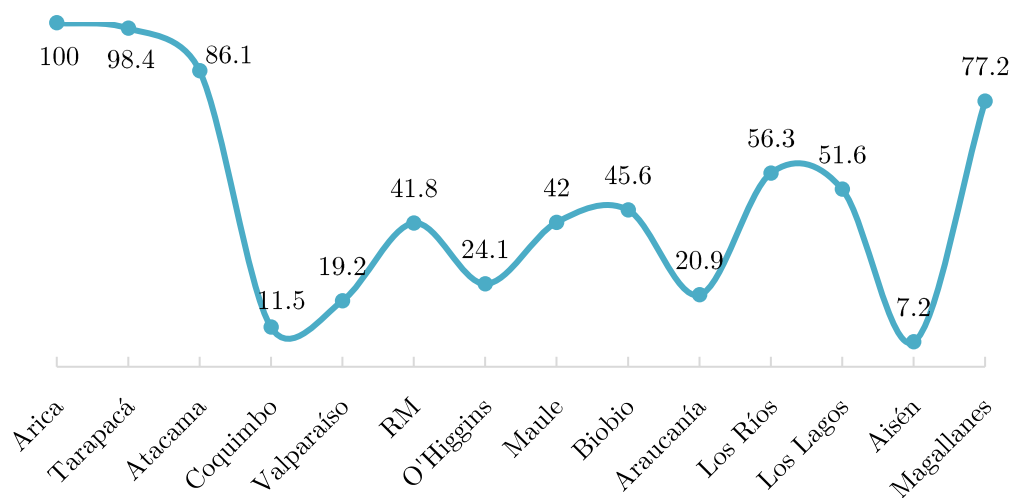
Más del 40% de la población es gobernada por alcaldes que consiguieron menos del 50% en las pasadas elecciones locales. En esto ha incidido el incremento de la oferta partidaria. Al día de hoy- y considerando a la DC fuera de la ex Nueva Mayoría- son cinco las coaliciones competitivas y, naturalmente, eso implica una mayor fragmentación y dispersión de partidos y votantes. El hecho de tener alcaldes sin mayoría absoluta hace que la gestión de esos representantes se oriente sólo a su nicho electoral, pues no existen incentivos para avanzar hacia ciudadanos más diversos o con preferencias políticas moderadas. Esto, incluso, puede animar conductas corruptas por parte de alcaldes que- en el afán de consolidar sus bases de apoyo- se someten a un intercambio de favores por votos con sus grupos más cautivos. La institución de la segunda vuelta obligará a estos alcaldes- y también a los candidatos a alcalde- a realizar gestiones y campañas orientadas hacia el votante mediano. Por tanto, ya no les será suficiente su base tradicional de apoyo, sino que deberán hacer campañas más abiertas e inclusivas, conquistando electores que podrían sentirse cautivados con propuestas moderadas y graduales.

El gráfico 1 muestra el porcentaje de población gobernada por alcaldes que obtuvieron menos del 50% desagregado por región. La evidencia apoya una de las tesis más aceptadas en el análisis de la política chilena contemporánea y que se refiere a la “balcanización” del sistema de partidos especialmente en los extremos geográficos del país. En Arica, el 100% de la población es gobernada por alcaldes minoritarios, cifra que baja levemente al 98.4% en Tarapacá y al 86.1% en Atacama. Es en estos contextos en que suelen emerger candidaturas populistas que, de la mano de un sistema de mayoría simple, muchas veces logran el cargo. Presumiblemente, en una segunda vuelta esos candidatos tengan menos opción y, por tanto, esta innovación institucional se transforme en un antídoto contra las candidaturas apartidistas que construyen sus apoyos sobre la base de campañas personalizadas y críticas de los partidos tradicionales.

Este punto no es menor. Cuando se hace referencia a la crisis de representación, lo primero que surge es la idea del debilitamiento de los partidos tradicionales. La segunda vuelta no

resuelve ese problema pues son los partidos los responsables de superar esa crisis, pero al menos obligará a esos candidatos con tentaciones populistas a comunicarse con bases electorales más amplias. Ya no les será suficiente obtener el 28% o 30% de los votos para salir victoriosos, como sucedió en comunas como Arica, Antofagasta, Copiapó, Conchalí, La Pintana, San Fernando, Maipú, entre otras. Por último, las comunas en que el alcalde fue electo con menos del 50%, registran menor participación electoral en comparación con comunas donde el alcalde alcanzó la mayoría absoluta (32% versus 36% con datos de las elecciones de alcaldes 2016)

GRÁFICO 1. PORCENTAJE DE POBLACIÓN GOBERNADA POR ALCALDES CON MENOS DEL 50% DE APOYO



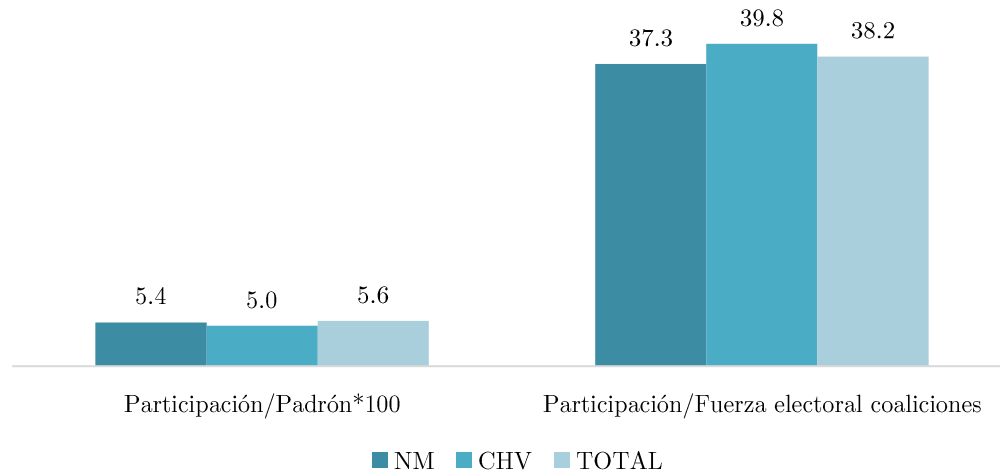
Fuente: Elaboración propia con datos de www.servel.cl

Se ha señalado como contra-argumento a la segunda vuelta el hecho de que exista una ley de primarias. Es decir, que las primarias resuelven el proceso de selección de candidatos, pudiendo las coaliciones competir con un candidato único en la primera vuelta. Sin embargo, al hacer primarias los partidos le hablan a una parte muy pequeña del electoral. Por ejemplo, en las primarias 2016 participó cerca del 5.6% del padrón. En un sistema electoral de doble vuelta, en tanto, los partidos están obligados a salir de su zona de confort y seducir a electores que no son militantes ni adherentes.

El gráfico 2 muestra dos mediciones de la participación en las elecciones primarias para alcaldes 2016. Como señalé, si se toma como base el padrón electoral, la participación bordea el 5.6%. Una medición alternativa consiste en calcular el porcentaje de participación en función de los votos que recolectó cada coalición en los comicios anteriores. Es decir, en 2013. De acuerdo a este cálculo, ambas coaliciones movilizaron- en

promedio- menos del 40% de sus bases electorales, cifra exigua para elegir un candidato a alcalde.

GRÁFICO 2. PARTICIPACIÓN ELECTORAL, PRIMARIAS ALCALDES 2016



Fuente. Elaboración propia con datos de www.servel.cl

Por último, hay que asumir que Chile es un sistema multipartidista en forma. Ya no existe la camisa de fuerza del binominal que obligaba a los partidos a formar dos grandes coaliciones. Así se entendió en la discusión sobre el tipo de sistema electoral a implementarse para las elecciones de gobernadores regionales. Si bien ese es un sistema de mayoría calificada, incluye la segunda vuelta en caso de que ninguno de los candidatos llegue al 40%. Entonces, si el mecanismo ya está vigente para elegir gobernadores, ¿por qué no replicarlo a nivel comunal en la elección de alcaldes?

En términos más esquemáticos, las ventajas de la segunda vuelta son las siguientes:

1. Se estructuran coaliciones programáticas más genuinas y no “a la fuerza”. Por ejemplo, el PDC podría competir en una coalición y el PC en otra, dando espacio a una diversificación ideológica que- llegado el momento- será evaluada por los votantes.
2. Se generará una mayor oferta hacia los electores. Por ejemplo, un votante de RD tendrá- eventualmente- a un candidato de su partido en la papeleta. En cambio, si se mantiene el sistema de una vuelta, es probable que ese votante RD deba apoyar a un candidato del PH producto de una negociación interna de la coalición o de una primaria.

3. Lo anterior implica mayor libertad a los electores a la hora de escoger sus preferencias políticas.
4. La segunda vuelta también implica mayores niveles de competencia e incertidumbre respecto al ganador. Esto bien podría traducirse en un mayor volumen de participación electoral.
5. En lugar de debilitar las coaliciones, las segundas vueltas las fortalecen. Dado que son coaliciones más genuinas programáticamente, tendrán mayor continuidad en el tiempo. En las “coaliciones a la fuerza”- en cambio- suelen existir procesos tortuosos de negociaciones entre los partidos que -a la larga- terminan por carcomer las lealtades y relaciones políticas de sus miembros.
6. El alcalde electo gozará de una mayor base de legitimidad electoral a la hora de ejercer su mandato. No es lo mismo acceder al cargo con el 30% que hacerlo con la mayoría absoluta de los votos.
7. Es un sistema que va de la mano con el sistema electoral para elegir gobernadores regionales.
8. Cada candidato a alcalde podrá competir con su propia lista de candidatos a concejal, lo que termina por robustecer las identidades partidarias sin dañar el espíritu coalicional.
9. El alcalde electo logrará el triunfo sobre la base de un gran acuerdo para la segunda vuelta. Es decir, gobernará con el mandato popular y con una base institucional de apoyo dirigida por los partidos.
10. Lo anterior, necesariamente llevará a los candidatos a alcalde a hacer campañas más moderadas que apunten al “votante mediano” y no sólo a los extremos como suele ser en una primera vuelta y, más aún, en una primaria.